

LA GUERRA ANÓNIMA

Milton Bentancor¹

RESUMEN: Desde La Iliada hasta hoy, para la literatura, la guerra cambió muy poco: destrucción, muerte, locura e injusticia. Cuando este tema aparece, el autor toma ciertas decisiones que marcarán su obra. En el Río de la Plata las guerras habían desaparecido desde principios del siglo XX, hasta que los militares argentinos invadieron las islas del sur, dando origen a aquella locura conocida como la guerra de las Malvinas. Varios autores abordaron el episodio y en este artículo comentaremos el trabajo de dos: Eduardo Belgrano Rawson, con su cuento “El misil” y Jorge Luis Borges, con su narración “Juan López y John Ward”.

PALABRAS-CLAVE: Guerra. Literatura. Islas Malvinas.

Cuando la estupidez humana toma las armas, la llamamos guerra.

La literatura refleja, desde siempre, esos momentos de crisis (sean internos, sean internacionales) mostrándolos desde diversos puntos de vista. Conseguimos leer, casi que en proporciones iguales, la visión del ganador, la del perdedor y la del observador –ora anónimo, ora involucrado; ora neutral, ora comprometido-, lo que diferencia al arte de la historia oficial que le da voz – en general- únicamente al victorioso.

Son varios ejemplos que podríamos señalar para mostrar esta realidad literaria, apenas usamos un fragmento del resumen inicial del trabajo de Ana María Iglesias Botrán (2009) titulado *Que mi nombre no se borre de la historia* donde ella, hablando sobre la terrible experiencia que vivió España, su país, a raíz de la Guerra civil, dice:

Los acontecimientos de la historia desde la visión del perdedor se reflejan en la novela (...) como una forma de evocar lo olvidado y que constituye la base de los horrores de la guerra. (IGLESIAS, p. 193)

¹ Universidade de Caxias do Sul.



Lamentablemente, las guerras destruyeron a lo largo de los años, no solo edificios, sino también vidas; y como una de las pésimas características que tienen los conflictos bélicos es la de ser ciegos, cortan –sin ver, sin importarse, sin hesitar- historias que hubiera sido importante que siguieran siendo contadas. Uno de los ejemplos más llorados en la historia del mundo artístico hispanoamericano es el de Federico García Lorca. La autora ya mencionada, en aquel mismo artículo, dice:

La Generación de escritores del 27, la Generación del 36 y la Generación del 40 se vieron directamente influenciadas por los hechos históricos y desde su poesía formularon su pesar ante la barbarie humana en la que se vieron inmersos durante estos años. Algunos de estos poetas no tuvieron más remedio que exiliarse (Rafael Alberti, Dolores Ibárrui, Marta Teresa Falcón, Hidalgo de Cisneros, Vicente Uribe, entre otros), y en el caso de Federico García Lorca este no pudo escapar al fusilamiento, acallado durante años, con una muerte que sigue hoy en día sin una explicación clara. (IGLESIAS, p. 195)

Luego de las guerras contra el imperio español por la independencia, con sus héroes y villanos, y de las –muchas veces, absurdas- guerras civiles que mancharon el inicio de las historias nacionales, los países del Plata se alejaron paulatinamente de los conflictos internacionales. Era el momento de la organización interna, de la estructuración social y política de las nuevas naciones, pero tristemente se transformó en la época de las trágicas disputas intestinas. Además, los lamentablemente tradicionales gobiernos militares que estos países sufrieron, alternados entre las diversas administraciones civiles, fueron dinamitando la democracia y resquebrajando la libertad de sus pueblos al tiempo que mantenían muy claro, desde la opresión, el concepto de enfrentamiento; aunque en estos momentos de la historia centrándose en conflictos internos, atacando a quienes formaban parte de la oposición.

Las dictaduras, tanto las del siglo XIX como las del XX, fueron tema de cientos de páginas, desde *El matadero* escrito por Esteban Echeverría hasta la *Nunca más* prologado por Ernesto Sábato, que se fueron sumando, con pavor y espanto; pero no las abordaremos en este artículo porque centraremos la mirada en los enfrentamientos entre naciones, dejando de lado –por el





momento- la literatura creada en este marco de poca -o casi nula- libertad y mucha -o casi total- censura.

Los años 80 mostraban en casi toda América la perversa combinación del Plan Cóndor y algunas escaramuzas fronterizas entre Argentina y Chile y entre Perú y Ecuador llegaban a las primeras páginas de los diarios, pero no a las páginas de los libros de ficción, hasta que la locura de la Junta militar argentina colocó a jóvenes sin experiencia ni preparación frente a frente con uno de los ejércitos más y mejor preparados del mundo.

La guerra de Malvinas es una parte de la historia reciente argentina de la que poco se habla. Los datos y testimonios reunidos a lo largo de un cuarto de siglo han logrado quebrar el silencio oficial y poner al descubierto un hecho espeluznante: durante la guerra los soldados argentinos no solo tuvieron que combatir al enemigo, sino al hambre, el frío y la inaudita incompetencia, cobardía y crueldad de sus propios jefes militares. Lo que vino después, el regreso, la posguerra, estuvo determinado por la indiferencia de una sociedad traumada por su irreflexivo apoyo a la dictadura y el silencio y el olvido impuesto por los militares. Volver fue el comienzo de un doloroso camino para una gran cantidad de soldados sacudidos por el horror vivido y por el porvenir, que ya no sería el mismo. (ESTEBAN, 2008)

Abril de 1982. Guerra de las Malvinas. Informaciones que modificaron – para siempre- la historia de la República Argentina y que, durante estos 30 años, fueron motivo de abundante producción literaria.

Es fácil encontrar muchos y diferentes textos que abordan, desde distintos puntos de vista, la misma historia. Para ejemplificar, ocuparemos las próximas líneas señalando solamente algunas de las novelas y sus años de publicación que podríamos colocar en esta lista: *Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill (1983). *Malvinas, la trama secreta*, de Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo van de Kooy (1983). *Kelper*, de Raúl Vieytes (1999). *Las islas*, de Carlos Gamerro (2004). *Una puta mierda*, de Patricio Pron (2007). *Fantasmas de Malvinas*, de Federico Lorenz (2008). *La balsa de Malvina*, de Fabiana Daversa (2012), *Lágrimas de hielo*, de Natasha Niebieskikwiat (2012). La lista podría extenderse largamente, pero siguiendo el pensamiento borgeano dejaremos las novelas para otros análisis y buscaremos acercarnos a la temática de la guerra de las Malvinas desde dos cuentos que, aunque



distanciados en el tiempo y en lo célebre de sus autores, tienen varios puntos en común.

Cronológicamente, el más antiguo -que no es fácil afirmar que haya sido el primero- pero que el 26 de agosto de 1982, unas pocas semanas después del final de la guerra, en el diario Clarín, de Argentina, Jorge Luis Borges publicó. Es la primera versión del breve, directo, tajante y rotundo “Juan López y John Ward”. Una pequeña obra de arte que expone los horrores de la guerra y el espanto del narrador frente a la misma. Una mínima joya que el autor incluirá en *Los conjurados*, de 1985.

El segundo, no es el último texto escrito sobre el tema, pero en el mismo diario porteño, el 02 de abril de 2007 –aniversario número 25 del inicio de la guerra- Eduardo Belgrano Rawson publica –hasta ahora- la única versión de un texto que recrea uno de los momentos más inesperados de aquel otoño – invierno bélico en el sur del mundo. Un proyectil de origen francés, lanzado por un avión argentino, sume en el caos a la escuadra inglesa porque “El misil”, [en forma simultánea, sugerente título del relato y aparato bélico utilizado en el ataque], hunde al destructor Sheffield el 4 de mayo de 1982.

Los cuentos de los escritores argentinos tienen algunos puntos en común, pero es fácil notar que sobresale en ellos, la clara intención de anonimato que los autores presentan en relación con el espacio en el que se desarrolla la acción.

Jorge Luis Borges comienza su narración con una afirmación que servirá como telón de fondo (¿filosófico?) para el relato. Nada de lo que contará hubiera sucedido si los personajes hubieran vivido en una época normal, pero les tocó “en suerte una época extraña”, dice el autor e su primer párrafo.

El inicio de la narración de Belgrano Rawson es sorprendente, abrupto, a la velocidad de “dos aviones [que] vuelan a ras del Atlántico, con el agua rozando sus parabrisas”. A máxima velocidad, apenas a 15 metros sobre el mar; la situación inicial es sumamente peligrosa y nos coloca de lleno, rápidamente, en un contexto bélico con radares, aviones, navíos y pilotos.

Mientras Borges razona sobre la extrañeza de la época, del mapa “parcelado” que “auspiciaba las guerras”, Belgrano Rawson dedica su primer





párrafo al vuelo, a los pilotos, al clima y a ese “eco difuso que palpita en sus radares”.

La guerra también es una especie de vida. Vida que puede terminar - seguramente de manera violenta- en cualquier momento. Vida que está en juego a cada segundo. Vida que palpita en los instrumentos que el hombre creó para intentar controlar la muerte y defenderse de ella.

En este primer fragmento del segundo cuento, los radares –ese invento para saber dónde está el enemigo y para intentar adivinar por dónde ataca la muerte- juegan un papel preponderante. Los pilotos reconocen aquel “palpitar” como el blanco. Los marineros, que no saben que son el blanco de la ofensiva, no consiguen reconocer el ataque. Esa diferencia, como moderna anagnórisis, le permite el triunfo a los primeros y lleva a la muerte a los últimos.

El lector ideal de Borges deberá esforzarse –como siempre- para intentar entender, en este primer momento del texto, el tema que el escritor está desarrollando.

Dice Borges en el inicio de la narración: “Les tocó en suerte una época extraña”. El “les” inicial marca claramente un “ellos” –que hasta el momento no fue definido, salvo que se refiera a los nombres que aparecen en el título-. De cualquier forma, aquella primera afirmación es rápidamente dejada de lado para que el autor, en ese primer párrafo, desgrane algunas ideas sobre este mundo con “distintos países” con sus respectivos “pasados, próceres, aniversarios” y –dirá Borges- “símbolos”. En el texto borgeano, elementos extremadamente difusos como para transformarse en razones válidas para un enfrentamiento bélico.

Belgrano Rawson da detalles de aquella mañana particular en el sur. Recreando informaciones específicas que los pilotos mencionaron en algunas entrevistas posteriores², el autor hablará del disparo que el otro piloto no advierte y de los “cuatro segundos eternos”, para inmediatamente explicar que es “el tiempo que media entre que aprieta el botón y aparece el proyectil, que semeja una bengala perdiéndose entre la bruma.” Contrariando la realidad

² Ver, por ejemplo:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1854000/1854116.stm o
<http://www.lanacion.com.ar/1466060-el-impactante-relato-del-piloto-que-hundio-al-sheffield>



narrada por los militares, el escritor hablará de una conversación entre los pilotos que –según ellos dicen- nunca aconteció.

El segundo párrafo de Belgrano Rawson cuenta, con detalles, el momento del impacto del misil en el navío de guerra que no lo esperaba. La sorpresa causa “un infierno a bordo” que tendrá consecuencias: “El orgullo de la flota queda sin energía y pronto navega al garete. En muchas millas a la redonda, todos quedan paralizados.”

La historia aclarará que para el Reino Unido se trató del primer buque militar hundido en combate tras la Segunda Guerra Mundial. Comentarios periodísticos de la época daban cuenta que aquel ataque complicó las operaciones aeronavales de Londres en el Atlántico Sur, según fue reconocido por los jefes de la fuerza militar en la región.

Si este relato es verídico, no menos verdad es que el clima triunfalista que crearon los medios de comunicación argentinos en la época –mintiendo para ser funcionales a la dictadura- se multiplicó con la idea de una victoria militar, un pueblo unido y convencido de la causa y la difusión de información inexacta. La historia de este misil dio los ingredientes necesarios para alimentar estas versiones que la revista Gente –un medio más llegado a los personajes de la farándula que a los comentarios políticos- reflejaba con dos palabras: “¡Seguimos ganando!”³ Información que sintetizaba, con la foto del navío inglés incendiándose en el medio de la inmensidad del Atlántico Sur, la idea que el gobierno militar quería imponer.

Lo que la revista no contaba, el cuento no menciona pero la historia se encargará de mostrar, es que la armada inglesa, el 02 de mayo, había hundido al ARA “Belgrano”, matando a 323 soldados argentinos.

El relato literario de Belgrano Rawson, en el siguiente párrafo, sale del sur, de la guerra, de los navíos para –con cierta confusión- instalarse, “tres días después, en París”. El salto temporal y espacial sorprende, pero más extraño es que centre el foco en “un hombre [que] ingresa a escondidas a su cita con el psicólogo.” Las preguntas que surgen en la mente del lector son muchas, y más dudas crecerán cuando el texto se explaye en detalles de aquella cita. El

³ Ver: <http://lamula.pe/2012/04/02/las-portadas-y-el-conflicto-asi-se-vio-en-la-prensa-la-guerra-por-las-malvinas-hace-30-anos/harrylee66/>





hombre –siempre anónimo- que “llega cuarenta minutos tarde”, se lo ve desmejorado y preocupado por una “mujer que lo acosa”. El manejo de los anonimatos por parte del autor consigue hacer crecer el suspenso en la narración. El hombre y la mujer –que un lector joven podría no solamente desconocer sino ni siquiera imaginar- hablan por teléfono, ella “furiosa por lo ocurrido. Lo culpa todo a él”.

Las distancias establecidas por el narrador, tanto en tiempo como en espacio, no permiten que se una esta situación planteada entre los nuevos personajes del relato con la historia narrada en el primer párrafo. Quien vivió aquellos años o conoce las historias con detalles puede sospechar los lazos que las unen.

Belgrano Rawson termina este fragmento reproduciendo la información que en aquellos años se discutía en el sur y se escondía en el norte: los barcos de la señora “llevan armas nucleares” que ella estaba dispuesta a utilizar. Los dos relatos quedan indivisiblemente unidos.

Aprovechando la hipotética conversación con el hipotético terapeuta, Belgrano Rawson brinda más detalles para esta historia, detalles que se esconden detrás de “códigos” tales como: “cinco unidades”, “vendió catorce”, “no completa la entrega”, “traicionar a los clientes” y la pregunta final: “¿A quién venderá su mercadería cuando trascienda su deslealtad comercial?”

En el siguiente párrafo, el autor presentará, con total claridad y crudeza, lo que piensa en relación con esta historia. Aprovecha la voz del paciente, hablando de los aviones que vendió y no piensa entregar, le explica al terapeuta que “están en manos de un grupo de generales mal preparados para la guerra que, luego de bañar a su propio país en sangre, han retomado esas islas inservibles pobladas por cuatro ovejas.”

Borges elige otro camino para presentar sus críticas. Él nos presenta, en el segundo párrafo de su texto, a sus personajes, un tal López que “había nacido en la ciudad junto al río inmóvil” y un tal Ward, que nació “en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown”. La descripción de sus nacimientos, que los aleja, continúa para mostrar que los caminos se cruzan por intereses, gustos y estudios. Llega a su máxima expresión con el conocido párrafo que anuncia que “hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez



cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.”

El espacio inicial de Belgrano Rawson aparece casi en el final del texto borgeano. Las “islas demasiado famosas” surgen en el escenario para servir como espacio narrativo para la muerte de los dos hermanos que no llegaron a conocerse, que “se vieron una sola vez” la cara. Con la metáfora bíblica de los hijos de Adán, Borges entierra toda y cualquier posibilidad de amistad entre los dos, a pesar de todos los puntos en común que compartían. Si el lugar hubiera sido otro, la historia, la relación y el final también hubieran sido diferentes.

Las islas –sin nombre, pero fácilmente identificables para los lectores con cierta edad o ciertos conocimientos- aparecerán en las frases finales de Belgrano Rawson con la ironía que coloca en la mente de Ali Magoudi, el terapeuta del presidente de la República, que piensa en escribir un libro diez años después que el cáncer de próstata culmine con la vida de su paciente. Las “islas demasiado famosas” de Borges serán “las famosas islitas” en el relato publicado en 2007.

El diminutivo, la pregunta final, el tono de estos últimos fragmentos del texto nos acerca a la ironía: el juego de decir algo pensando en otra cosa. En este caso específico, colocando en contrapunto las islitas, pequeñas, sin importancia, con los acontecimientos bélicos que fueron narrados hasta el momento y las grandes e importantes situaciones que se vivieron –tanto en las islas como en París- y fueron narradas en el relato.

Como explica el diccionario de filosofía:

A partir de Kant, la ironía asume una base filosófica, con su ironía trascendente, donde esta es la indiferencia frente a la discriminación del valor de los objetos, el modo de indiferencia de encarar el asunto cuya realidad se desconfía. En Kierkegaard, la actitud irónica frente al mundo asume una postura de actitud moral, en la que la duda es la manera de humildad e inicio de sabiduría.

Actualmente, la ironía consiste en no darles a las palabras su valor real y/o completo, donde significa lo contrario de lo que se dice, escondiendo de una forma imperturbable lo que se considera errado. Son frases en las que existe un segundo sentido desconocido, pudiéndose apenas deducir sobre él e intentar interpretarlo.





Islas sin nombre. Islas con nombres, pero que los escritores no quieren nombrar. Islas que los autores prefieren dejar en el anonimato, por más que ambos saben que habrá lectores que las conocen.

¿Por qué la intención de anonimato? ¿Por qué no las nombran?

Adolfo Vázquez Rocca afirma:

Los cuadros modernos están llenos de rostros sin perfiles, son los espacios del anonimato. En nuestra sociedad de la masificación, en la que la mayoría de las personas portan el rostro del anonimato, en calidad de sujetos estadísticos, el espacio público se comporta no como un espacio social, determinado por estructuras y jerarquías, sino como un espacio en muchos sentidos protosocial, un espacio previo a lo social al tiempo que su requisito, premisa escénica de cualquier sociedad. (VÁZQUEZ ROCCA, 2007)

El anonimato buscado por los escritores argentinos es un poco diferente al que plantea Vázquez Rocca. Ellos –los dos y muchos de sus lectores primigenios, también- conocen el nombre, la ubicación y la historia. El silencio de los autores no es para guardar un secreto ni para mantener el suspenso; es una elección que supera esos límites de estilo. No nombrar a las islas es un recurso que corre por los senderos de la convicción que el otro, el lector, podrá completar la información. No nombrarlas es un intento para no ensuciarse la boca (la mano en este caso) con el nombre contaminado, no por el lugar en sí, sino por los motivos que tuvo la historia que ellos narran. Como el monstruo de Frankenstein, el autor no le da su nombre, no lo pronuncia, símbolo de la orfandad, del sinsentido.

Es el anonimato buscado porque la acción (en este caso el espacio) es tan horrible que no puede clasificarse, es tan censurable, que no se puede pronunciar. Es el anonimato buscado para esconder, quizás (aunque difícil) olvidar.

En el caso de Belgrano Rawson, el cuento terminará con una pregunta –nuevamente cargada con una enorme dosis de ironía- en la que el autor vuelve a jugar con su lector preguntándole por el nombre de las islas.

En el caso de Borges, las dos últimas frases encerrarán la narración explicando detalles finales. “Los enterraron juntos”, a quienes deberían haber sido amigos, casi hermanos, manos anónimas los dejaron abandonados debajo de “la nieve y la corrupción.” El absurdo que Jorge Luis Borges plantea se



acerca a la pena eterna propuesta por Dante en el Canto V de la Divina comedia, cuando Paolo y Francesca quedan eternamente castigados a girar uno al lado del otro, sin poder tocarse. Los soldados –casi- anónimos eternamente juntos sin poder aprender a conocerse, los que podrían haber sido amigos; sin poder aprender a entenderse, a pesar de haber estudiado la lengua del otro.

La frase final, corta, directa y lapidaria, retoma la extrañeza inicial del escritor cuando afirma: “El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.” Lo acontecido es tan absurdo, tan fuera de lugar, tan ilógico, que supera la capacidad de razonamiento del autor y del lector.

Los chicos de la guerra encontraron la muerte sin el más mínimo sentido en un lugar que no merece ser nombrado, a manos de –quizás- sus iguales.

A GUERRA ANÔNIMA

Resumo

Desde *A Ilíada* até hoje, para a literatura, a guerra mudou muito pouco: destruição, morte, loucura e injustiça. Quando este tema aparece, o autor deve tomar certas decisões que marcarão sua obra. No Rio da Prata as guerras tinham desaparecido desde princípios do século XX, até que os militares argentinos invadiram as ilhas do sul, dando origem àquela loucura conhecida como a guerra das Malvinas. Vários autores abordaram o episódio, sendo que neste artigo comentaremos o trabalho de dois em especial: Eduardo Belgrano Rawson, com seu conto “O mísil”, e Jorge Luis Borges, com sua narração “Juan López e John Ward”.

Palavras-chave: Guerra. Literatura. Ilhas Malvinas.

ANONYMOUS WAR

Abstract

From the *Iliad* to this day, for literature, the war changed very little: destruction, death, madness and injustice. When the topic appears, the author makes





certain decisions that will mark his work. In the Rio de la Plata region, the wars had disappeared since the early twentieth century, until the Argentine military invaded the southern islands, giving rise to the madness known as the Falklands War. Several authors discussed the episode and this article will focus on the works of two of them: Eduardo Belgrano Rawson, with his short story "The missile", and Jorge Luis Borges, with his story "Juan Lopez and John Ward".

Keywords: War. Literature. Falkland Islands.

Referencias:

"El piloto que hundió el Sheffield". 22 de marzo de 2006. BBC Mundo. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1854000/1854116.stm
Acceso el 15 de agosto de 2013

Belgrano Rawson, Eduardo. **El misil.** In: <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2007/04/02/l-01392034.htm>

Bilton, Michael ; Kosminsky, Peter ; Andrada, Benigno H. (traductor). (1991) **Hablando claro: testimonios inéditos sobre la guerra de las Malvinas.** Buenos Aires: Emecé.

Borges, Jorge Luis. **Juan López y John Ward.** In: <http://www.20minutos.es/noticia/219284/0/borges/relato/malvinas/>

Cardoso, Oscar Raúl ; Kirschbaum, Ricardo ; Van Der Kooy, Eduardo. (1984) **Malvinas: la trama secreta.** Buenos Aires: Sudamericana.

Esteban, Edgardo. **Malvinas: una herida abierta.** In: *Le Monde Diplomatique*, febrero 2008

Esteban, Edgardo; Romero Borri, Gustavo. (1993) **Iluminados por el fuego: confesiones de un soldado que combatió en Malvinas.** Buenos Aires: Sudamericana.

Gavshon, A. ; Rice, D. (1984) **El hundimiento del Belgrano.** Buenos Aires: Emecé Editores.

Iglesias, Ana María. **Que mi nombre no se borre de la historia. La transposición intertextual de la novela histórica de la posguerra española al cine: el caso de Las trece rosas.** *Aletria*. N° 2, v.19, enero – junio 2009. pág. 193 – 214.

"Ironia (filosofia)". In Infopédia [Em linha]. Porto: Porto Editora, 2003-2013. Consultado 2013-08-20. Disponível na www: URL: [http://www.infopedia.pt/\\$ironia-\(filosofia\)](http://www.infopedia.pt/$ironia-(filosofia))



Ruiz Moreno, Isidoro Jorge. (1992) **Comandos en acción: el Ejército en Malvinas**. Buenos Aires: Emecé.

Vázquez Rocca, Adolfo. **Rostros y lugares del anonimato en la sobremodernidad**. In: *Revista Almiar*, N° 33. Abril / mayo de 2007.

